



**REPRESENTACIÓN Y SENTIDO  
DE LA COLONIA EN MARIO  
BRICEÑO IRAGORRY**

Alberto Rodríguez Carucci

# REPRESENTACIÓN Y SENTIDO DE LA COLONIA EN MARIO BRICEÑO IRAGORRY

Alberto Rodríguez Carucci

---

*ediciones*  
**MINCI**

**REPRESENTACIÓN Y SENTIDO DE LA COLONIA  
EN MARIO BRICEÑO IRAGORRY**  
**Alberto Rodríguez Carucci**



Colección Claves

Ediciones **MinCI**

Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información  
Final Bulevar Panteón, Torre Ministerio del Poder Popular para  
la Comunicación e Información. Parroquia Altagracia, Caracas-Venezuela.

Teléfonos (0212) 802.83.14 / 83.15

Rif: **G-20003090-9**

**Nicolás Maduro Moros**

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

**Jorge Rodríguez**

Vicepresidente Sectorial de Comunicación y Cultura (E)

**Estela Ríos**

Viceministra de Planificación Comunicacional

**Kelvin Malavé**

Director General de Producción de Contenidos

Edición y corrección de textos/**Daniela Marcano**

Diseño y diagramación/ **Luis Manuel Alfonso**

Depósito Legal: **DC2018001627**

ISBN: **978-980-227-422-2**

Edición digital en la República Bolivariana de Venezuela

Septiembre, 2018.

# **REPRESENTACIÓN Y SENTIDO DE LA COLONIA EN MARIO BRICEÑO IRAGORRY**

Alberto Rodríguez Carucci



**REPRESENTACIÓN Y SENTIDO  
DE LA COLONIA EN MARIO  
BRICEÑO IRAGORRY**

---

## NOTA BIOGRÁFICA

Mario Briceño Irigorrry nació en el estado Trujillo, el 15 de septiembre de 1897. Ingresó a la Academia Militar en Caracas en el año de 1912, cursó estudios de Derecho en la Universidad de Los Andes y se graduó en 1920. Desde ese momento comenzó a laborar en la Dirección de Política Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores; posteriormente fue elegido presidente interino del estado Trujillo. Su carrera política fue creciendo con el paso del tiempo y logró desempeñar importantes cargos laborales, como: Presidente del estado Carabobo, Secretario de la Cámara de Diputados, Cónsul de Venezuela en Nueva Orleans, Ministro Plenipotenciario en Centroamérica, Director del Archivo General de la Nación, Presidente del estado Bolívar, Embajador de Colombia y Presidente del Congreso de los Estados Unidos de Venezuela.

En 1925 vuelve a Venezuela luego de terminar su labor como cónsul en Nueva Orleans, y fue recibido como Doctor

en Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela. Sus estudios sobre la historiografía venezolana lo llevaron a incorporarse como miembro en la Academia Nacional de la Historia y dos años más tarde en la Academia de la Lengua. El 18 de octubre de 1945, se produjo un golpe de Estado en contra del gobierno de Isaías Medina Angarita, esto ocasionó la detención y encarcelamiento de Briceño Iragorry en el Cuartel de la Planicie, sin embargo, fue liberado a los pocos días. El año siguiente tuvo el júbilo de recibir el Premio Municipal de Literatura por su obra *Casa León y su tiempo*, y para 1947 le es otorgado el Premio Nacional de Literatura por su libro *El regente Heredia o la piedad heroica*. Este intelectual realizó importantes aportes bibliográficos a su país, algunos de ellos son: *Tapices de historia Patria* (1934), *El caballo de Ledesma* (1942), *Alegría de la tierra* (1953), *Patria arriba* (1955) y *Los Riberas* (1957).

Por motivos políticos en el año de 1952, Briceño Iragorry salió al exilio durante dos años, en ese tiempo vivió en Curazao, Panamá, Colombia, Guatemala, Chile, Costa Rica y España. Sin embargo, logra volver a Venezuela pero muere dos meses más tarde, el 6 de junio de 1958. Sus restos descansan en el Panteón desde el 6 de marzo de 1991.

## REPRESENTACIÓN Y SENTIDO DE LA COLONIA EN MARIO BRICEÑO IRAGORRY<sup>1</sup>

1. El estudio del período colonial en la historiografía venezolana, si bien cuenta con un repertorio documental abundante<sup>2</sup>, no ha sido el más favorecido por la dedicación de los investigadores, toda vez que constituye –aunque parezca paradójico– un campo de interés más bien reciente en nuestro horizonte cultural.

Uno de los iniciadores de estos estudios fue Mario Briceño Iragorry, quien empezó sus reflexiones sobre esta temática a mediados de la década de 1920, basándose para ello en los trabajos de Arístides Rojas y, sobre todo, de Ángel César Rivas<sup>3</sup>.

---

1 “Representación y sentido de la Colonia en Mario Briceño Iragorry”. Apareció en el volumen preparado por Isidoro Requena (comp.). *Presencia y crítica de Mario Briceño Iragorry*, Trujillo/Caracas: Comisión Presidencial para el Centenario de Mario Briceño Iragorry/Fundación Mario Briceño Iragorry, 1997, pp. 291-300. Posteriormente fue recogido en otro libro preparado por Rafael Ángel Rivas (comp.). *Veinticinco visiones sobre Mario Briceño Iragorry*, Caracas: Comisión Presidencial para el Centenario de Mario Briceño Iragorry, 1998, pp. 305-308.

2 Lemmo, A. (1977). *Historiografía colonial de Venezuela*. Caracas, Venezuela: UCV. (Posteriormente reeditada).

3 En 1926, Mario Briceño Iragorry publicó su antología *Lecturas venezolanas*, en la cual incluyó el ensayo “La formación colonial de Venezuela”, de Ángel César Rivas, revelando –como se puede ver en la nota sobre este autor, que acompaña el trabajo citado– que ya don Mario estaba tratando de profundizar en su crítica historiográfica y en su proyecto de estudio de la Colonia en Venezuela. Cf. *Lecturas venezolanas*, 9.<sup>a</sup> ed., Madrid: Edime, 1959, pp. 45-62.



Con Caracciolo Parra León, Briceño Iragorrry descubría un campo de investigación casi virgen para las investigaciones históricas de nuestro país, y por lo mismo lleno de limitaciones documentales y obstáculos metodológicos e ideológicos.

Estos últimos serían atacados por don Mario desde sus preocupaciones conceptuales, en las que profundizó mediante una cuidadosa revisión de la historiografía venezolana precedente. El resultado fue un balance crítico de la misma, en la cual describió dos momentos principales: el que corresponde a la historia romántica y el de la historia positivista.

A la primera le cuestiona su unilateralidad política, expuesta a través de un discurso épico, de exaltación y glorificación de los héroes de la independencia, en menoscabo de la dimensión social del proceso, del que se excluye el período colonial, visto como un vacío de incompetencia y oscurantismo. Briceño califica esta etapa como justificativa del papel de los libertadores, muy marcada por las pasiones republicanas, que no empezarán a disiparse sino a finales del siglo XIX.

A fines de ese siglo ubica la tendencia positivista, en la que reconoce una serie de importantes contribuciones para el estudio de la historia nacional, como son el estudio sereno de los hechos, sus fundamentos psicosociológicos y el interés por la causalidad, mientras que le critica la orientación

determinista y su visión condenatoriamente pesimista de la sociedad venezolana.

Briceño reconoce los aportes empíricos de los historiadores positivistas, como la creación de los primeros museos y los primeros archivos, pero les cuestiona su inconsistencia metodológica, que les restaba posibilidades para la sistematización de los documentos y para su interpretación. Con respecto al extenso período de la colonia, Briceño reconocía que los historiadores positivistas al menos alcanzaron a verlo como un antecedente importante para la formación de la república, aunque no tuviesen “una clara e integral concepción del pasado”<sup>4</sup>.

Para Briceño Irigorrry las fallas de aquellos dos modelos historiográficos se centraban en la concepción misma de la historia, devaluada en ambos casos por el apasionamiento y por el empirismo cientificista que impedían una visión definida de la sociedad, de la cultura y de sus valores. Aquella deficiencia imponía una visión excluyente o mecanicista respecto a la colonia, cuya significación era negada o reducida a un mero antecedente, sin que se pudieran delimitar sus características específicas ni su complementariedad en el balance formativo de nuestra evolución.

---

4 Briceño Irigorrry, M. (1985). “Nuestros estudios históricos”, *La historia como elemento creador de la cultura*, Caracas: Academia Nacional de la Historia (Col. Estudios, Monografías y ensayos, n.º 67), p. 62.

De esta manera se disponía a elaborar su propia concepción sobre las exigencias, el sentido y las funciones de la historia, en cuya elaboración se debían tener en cuenta los componentes humanos:

Los factores humanos que se conjugaron para la formación de la sociedad colonial (español, indio, negro) no se han investigado en la medida deseable. (Mientras que) Por lo que dice a los elementos etnográficos y etnológicos, se ha carecido hasta hoy de una sistemática que preste soluciones armoniosas<sup>5</sup>.

2. Cuatro reflexiones fundamentales le sirven a Briceño Iragorry para exponer su concepción de la historia: el discurso de recepción que pronuncia en la Academia Nacional de la Historia en 1930, el artículo “La unidad de nuestra historia” (1932), su conferencia “La historia como elemento de creación” (1942) y el ensayo *Nuestros estudios históricos* (1947).

A partir de ellos elabora su idea de la “historia integral”, con el propósito explícito de “dar a la historia un sentido de balance con el tiempo”<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p. 62.

<sup>6</sup> Briceño Iragorry, M. (1953). “La unidad de nuestra historia”, *Aviso a los navegantes* (1953), incluido en la obra citada en la nota anterior, p. 205.

Para él la historia es un elemento unificador de los destinos sociales, en tanto que es base espiritual de la sociedad para avanzar cívicamente; es una disciplina moral, que debe formar parte de la formación cívica del pueblo; es un proceso complejo y contradictorio que se debe estudiar para poder asumir el déficit que tenemos con el tiempo. De este modo, Briceño Iragorry convierte su visión de la historia en un proyecto de unificación sociocultural, potencialmente formador de una conciencia de lo nacional y orientado hacia el reconocimiento de los derechos adquiridos en nuestra evolución, por ende, motor fundamental para promover cambios en el presente, a partir del conocimiento fundado del pasado.

De este modo el sentido de la historia integral que postula se sostiene sobre la articulación de las nociones de nación, tradición, unidad social, continuidad en la evolución y cambio de conciencia.

De ese modo aspira a recuperar “nuestro acervo de nación”, apenas percibido pues, “lejos de ser una Venezuela en categoría histórica, nuestro país es la simple superposición cronológica de procesos triviales que no llegaron a obtener la densidad social requerida para el ascenso a nación”<sup>7</sup>.

---

7 *Ibíd.*, p. 204.

Propone entonces, dentro de esas perspectivas, la nacionalización de la historia “como concepto integrador del ayer y como valor aglutinante y defensivo de nuestra realidad presente”<sup>8</sup>.

En ese marco inscribe Mario Briceño Iragorry la necesidad de recuperar la centenaria memoria colonial, con el propósito de superar la desarticulación de los períodos que nos había legado la historiografía anterior, cuya consecuencia inmediata ha sido la reducción del ámbito histórico que nos constituye, proyectada en una visión mutilada de la nación, de su cultura y de su proceso formativo.

La historia que propone asume “la necesidad de defender las líneas determinantes de nuestra nación, es decir, los valores sutiles, imponderables que dan fisonomía diferencial a los pueblos”, a lo cual agrega, implicándose como autor-participante:

En todos mis trabajos he recalcado el tema de que las naciones se forman por la comunidad de valores geográficos, económicos, históricos y morales. He insistido sobre el valor de los cánones espirituales que dan carácter a los pueblos (...) Función de la historia es mantener viva la memoria de los valores que sirven de vér-

---

8 Ídem., p. 206.

tebra al edificio social. Su objeto es presentar las formas antiguas como elementos indispensables para el proceso de reelaboración de cultura que corresponde a cada generación. No se puede mejorar lo que no se conoce<sup>9</sup>.

Nuestro período colonial todavía no se conoce a cabalidad, todavía aparece mutilado en distintos niveles del discurso histórico de nuestro tiempo<sup>10</sup>. Precisamente por esa situación, y ante el auge de los estudios coloniales en otras latitudes de nuestro continente, es como podemos valorar las propuestas y los aportes de Briceño Iragorry con respecto a la historia social y cultural de la colonia.

3 Los principios teórico-metodológicos elaborados por el historiador para conocer el sentido del período colonial en los contextos de nuestra evolución los expuso de manera ejemplar en su ensayo “La leyenda dorada”, leído como conferencia en la Universidad Central de Venezuela en octubre de 1951.

---

9 Briceño Iragorry, M. (1952). “Explicación”, *Introducción y defensa de nuestra historia* Includo en *La historia como elemento creador de la cultura*, pp. 56-57.

10 La historia de la cultura, como la historia de la literatura y de las ideas, sigue sin registro satisfactorio en los estudios sobre el proceso del periodo colonial. Véase como muestra de ello el reciente libro de Yolanda Segnini. (1995). *Historia de la cultura en Venezuela*, Caracas: Alfadil, Col. Ameritextos, 10, que excluye por completo la época colonial.

Enfrentando la polarización entre las manidas “leyenda negra” y “leyenda dorada”, recursos retóricos que empañaban la comprensión de la colonia en nuestro país, se propuso demostrar, desplegando una lógica implacable, la inutilidad de aquella vocación “leyendista” y esquematizadora, propia de los apasionamientos del romanticismo decimonónico: “A la ‘leyenda negra’ no opongo una ‘leyenda dorada’ (...) Una y otra por inciertas las repudio. La falsedad que destruye, he intentado contrariarla con la verdad que crea, no con la ficción que engaña”<sup>11</sup>.

Se proponía, desde esa perspectiva, recuperar el estudio de la complejidad del período colonial, viendo su escenario en el marco de las tensiones internacionales de aquella época, así como los factores económicos, políticos, sociales, culturales e ideológicos, tanto en sus dimensiones internas como en las externas.

La desmitificación de las oposiciones ideológicas encubiertas por las nociones de la “leyenda negra” y de la “leyenda dorada” constituía para Briceño Iragorry –más que la aparente defensa de su hispanismo crítico– la ocasión para suscitar un cambio de actitud en los estudios de la historia colonial, pues sus propuestas entrañaban

---

11 Briceño Iragorry, M. “La leyenda dorada”, *Tapices de historia Patria*. Ensayo de una morfología de la cultura colonial, 5.ª ed., Caracas: Impresos Urbina, 1982, p. 109.

una decidida búsqueda de pertinencia y un necesario rigor en el análisis de las realidades coloniales, así como un empeño de aplicabilidad y adecuación de los resultados de su estudio, en función de su presente inmediato y del porvenir.

Le interesaba mostrar la colonia como una etapa fundacional de la nacionalidad, en cuyo proceso formativo se manifestaban sujetos distintos, con diversos grados de competencia y actuaciones históricas, que diseñaban un contexto social y cultural cuya significación quedaba olvidada, o directamente negada, en las disputas “leyendistas”, que tampoco permitían calibrar el sentido constructivo de la producción colonial ni sus legados, imposibles de borrar dentro de las prácticas sociales, culturales e intelectuales del país.

Si la historiografía precedente, en buena medida, había presentado un período colonial tenebroso, oscurantista, Briceño Iragorry lo mostraba ahora de otra manera con la agilidad de su prosa ensayística.

No era espesa medianoche la existencia colonial. Yo le encuentro semejanza mayor con una prolongada y medrosa madrugada, durante la cual los hombres esperaron el anuncio de la aurora. Nuestro siglo XVIII es la expresión viva de una agonía de creación<sup>12</sup>.

---

12 *Ibid.*, p. 25.



El estudio que proponía procuraba establecer una distancia prudente con respecto a los hechos y a las ideas de la época colonial, para poder procesar desapasionadamente los documentos y extraer de ellos las respuestas que –en su perspectiva– demandaba nuestra conformación como nación, indagando en sus orígenes.

Desde ese enfoque, tanto los conquistadores como los libertadores habían cumplido –con la diversidad de sus objetivos– actos de fundación que el proceso de nuestra evolución se ha encargado de empalmar en un conjunto, dentro del cual participan distintos comportamientos y éticas, como también diversas presencias étnicas (indígenas, africanas, mestizas).

El esfuerzo de matización de sus juicios constituye otro aporte de Briceño Iragorry para el estudio de la realidad colonial pues, aparte de la orientación problematizadora, crítica, de sus percepciones históricas, siempre abiertas a la discusión, ofrecía casos particulares y especialmente representativos como ejemplos de sus contribuciones analíticas, como Andrea de Ledesma, el regente Heredia y Antonio Fernández de León<sup>13</sup>, o explicaciones de conjunto, como en sus *Tapices de historia Patria* (1934).

---

13 Véanse las obras de Mario Briceño Iragorry. *El caballo de Ledesma* (1942), Caracas: Monte Ávila Editores (Biblioteca Popular El Dorado, n.º 20), 1972; *Casa León y su tiempo* (1946), Caracas: Monte Ávila Editores (Biblioteca Popular El Dorado), 1981; *El Regente Heredia o la piedad heroica* (1947), Caracas: Academia Nacional de la Historia (Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, n.º 184), 1986.

Esa visión cualitativa de la historia colonial elaborada por Mario Briceño Iragorry no puede verse, sin embargo, como una producción aislada, pues en otras partes del continente también empezaban a producirse enfoques parecidos, como lo revelan los estudios de Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Luis Alberto Sánchez, entre otros, que se inquietaron por la revisión heterodoxa de la colonia, como en Venezuela Picón Salas, Enrique Bernardo Núñez, Ramón Díaz Sánchez y Arturo Uslar Pietri, por solo nombrar algunos contemporáneos de don Mario, justo en la época de entreguerras, que imponía necesidades de definición y afianzamiento nacionales en el marco de una crisis internacional que se proyectaría intensamente en la segunda posguerra.

Ante las vacilaciones y confusiones de una época de crisis, la apelación crítica a la memoria colectiva parecía ser una respuesta, según lo percibía el historiador trujillano:

Buscar mayor resistencia para el basamento de la nacionalidad, he aquí el solo móvil de mis estudios de historia. Creo en la historia como una de las fuerzas más efectivas para la formación de los pueblos. No miro los anales antiguos como historia de muertos o como recuento de anécdotas más o menos brillantes. La historia tiene por función explicar el ser de la sociedad presente y preparar los caminos del futuro. Mientras más penetrante sea ella en el tiempo, mayor vigor

tendrán los valores experimentales que de su examen podamos extraer<sup>14</sup>.

El estudio más coherente y elaborado de Briceño Iragorry sobre el proceso colonial, como se sabe, es *Tapices de historia Patria*, un libro que durante años ha sido visto, en sus distintas reediciones, como una especie de manual para escolares, sin que sea eso exclusivamente, pues su articulación interna responde minuciosamente a las concepciones del autor que hemos venido comentando, quien –a partir de la tercera edición– le agregó su denso ensayo “La leyenda dorada” como prólogo.

Sin detenerse en disquisiciones previas sobre problemas tan controversiales como la periodización, su estudio establece fundamentalmente tres secuencias históricas básicas: 1498, año del primer contacto español con nuestro territorio; 1777, fecha del establecimiento de la Gran Capitanía General de las Provincias Unidas de Venezuela y 1810, referencia de la declaración de la Independencia. Períodos que matiza críticamente con precisiones e informaciones puntuales, respecto a la evolución de cada uno de ellos, dando cuenta de sus respectivos procesos.

---

14 Briceño Iragorry, M. “La leyenda...”, op. cit., p. 19.

Esa articulación de esta historia del período colonial discurre a través de trece capítulos o “tapices”, que exponen el primer contacto, con la llegada del tercer viaje de Colón; la conformación progresiva del territorio, ilustrada con una cartografía histórica fundamental; la participación de los distintos sujetos –indígenas, hispanos y criollos– en el proceso; el papel de las instituciones educativas, eclesiásticas y gubernamentales en la formación de la cultura colonial; el legado material y simbólico de ese período en nuestro siglo; los conflictos sociales, el efecto de las invasiones piratas y el surgimiento del liderazgo independentista, con sus proyecciones sobre la conformación de las primeras ideas de la nacionalidad, como partes constitutivas de un enfoque cuyo propósito era cimentar “una historia integral, que no satisfaga únicamente la curiosidad del lector acerca del pasado, sino que modifique también su concepción del presente”<sup>15</sup>, según expone el autor en la nota final de sus *Tapices...*

Lejos de la interpretación dogmática del culto a los héroes, o de la condenación de la colonia por su supuesto oscurantismo estéril, Briceño Irigorry, apelando a un repertorio de información considerable, reconstruye –sin abrumar con el manejo de los datos– un período colonial que nos ofrece como el inicio germinal de la nacionalidad y de la Patria, según prefiere decir, cuya continuidad –en los órdenes político, económico, social,

---

15 Briceño Irigorry, M. “Explicit”, *Tapices...*, op. cit., p. 192

lingüístico, religioso y cultural– se proyecta en la República, sin que ello signifique en la realidad de los hechos la negación del período fundacional, donde se gestaron tanto la tradición como una nación difuminada, que aún no alcanza su plena consolidación en un modelo sociocultural estable.

Representación y sentido de la colonia, que de algún modo nos habitan en aspectos del imaginario social, o en algunas formas de la vida colectiva, sin duda signos expresivos de nuestra maltrecha nacionalidad y valores solapados de nuestro patrimonio cultural, recuperados y legados por Mario Briceño Iragorry a nuestro país, como un claro mensaje con destino<sup>16</sup> en busca de nuevos destinatarios en estos tiempos difíciles.

---

16 En 1951, Mario Briceño Iragorry publicó su libro *Mensaje sin destino*. Ensayo sobre nuestra crisis de pueblo, que según el mismo autor derivó, en cierta medida, de *Tapices...* Preocupado por la crisis cultural, vinculada a las relaciones discordantes entre tradición, nación e historia, “en forma polémica, volví sobre las viejas tesis de *Tapices de historia Patria* y busqué unir el concepto de tradición con los temas creadores de lo nacional. Los valores del viejo hispanismo se remozaron como dimensión defensiva de la nacionalidad, y en una serie de artículos me di a desarrollar todos los enunciados de *Mensaje sin destino*” (Briceño Iragorry, M. (1958). *Diálogos de la soledad*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes. P. 18). En la situación actual, los motivos de preocupación de don Mario están todavía sin resolver, y se han agravado. En este contexto, y en las vísperas del medio milenio de la llegada de Colón a nuestras costas, la revisión de las propuestas de Briceño Iragorry –aún en medio del escepticismo, la confusión, el pesimismo y la incertidumbre predominantes– puede ser una posibilidad para ventilar los factores que han mantenido al país en una crisis endémica.

## BIBLIOGRAFÍA

Rodríguez Carucci, A. (2017). *Leer en el caos*. Caracas, Venezuela: Fundación Editorial El perro y la rana.

## REPRESENTACIÓN Y SENTIDO DE LA COLONIA EN MARIO BRICEÑO IRAGORRY

El trujillano Mario Briceño Iragorry dedicó parte de su vida a realizar investigaciones sobre el período colonial en la historiografía venezolana, un campo casi virgen para la época de 1920. Alberto Rodríguez Carucci da cuenta de ello en este texto, y entiende la percepción de la historia que propone Iragorry como un esfuerzo para promover la conciencia de lo nacional, a la vez que es un elemento unificador en la sociedad para avanzar cívicamente y disciplinar la moral del pueblo.

### **Alberto Rodríguez Carucci (Valencia, 1948)**

Licenciado en Letras, ensayista y crítico literario. Ha trabajado como investigador del Instituto de Investigaciones Literarias Gonzalo Picón Febres (1992-1998). Fue profesor invitado en las universidades de La Habana, Milán, Trieste, Valparaíso, y las Indias Occidentales. Coordina y escribe en la revista *Voz y Escritura* del Instituto de Investigaciones Literarias de la ULA. Entre sus obras destacan: *Formación de la crítica literaria en Hispanoamérica* (1980); *Literaturas prehispánicas e historia literaria en Hispanoamérica* (1988); *Literatura colonial en Venezuela* (1988); *Martí en Venezuela y nuestra América* (1992) y *Sueños originarios. De Amalivacá al Paraíso* (2001).

